

## Opinión

## Empresa y medioambiente

Rafael Herz\*



En el siglo 21, a nivel mundial, existe una nueva conciencia ambiental. Gran parte del siglo 20 estaba caracterizada por la necesidad de generar desarrollo, empleo y riqueza. La eliminación de la pobreza absoluta y la generación de una mayor clase media, eran las consignas. Si bien eso sigue teniendo relevancia en la actualidad, la sostenibilidad ambiental ha recobrado mayor importancia.

Las nuevas generaciones reclaman la protección de 'su' planeta, y de los recursos naturales. Desde la perspectiva de nuestro país, son varios los temas centrales. Por un lado, la adaptación y, sobre todo, la mitigación de los efectos del cambio climático. Colombia, por su dependencia de la generación hidroeléctrica y su ubicación geográfica, es particularmente vulnerable a los efectos del calentamiento global.

Por otro, uno de los flagelos que más afectan al país, es la de-

forestación. La pérdida de más de 150.000 hectáreas de bosque solo en la Amazonia, son señal de alarma. El fenómeno de la deforestación tiene implicaciones ambientales y efectos económicos y sociales, al afectar las fuentes de ingreso de las comunidades rurales. Los efectos climatológicos de la pérdida de la cobertura boscosa, redundan en inundaciones, daño de cosechas, y mayor desempleo en el campo colombiano.

Y aquí viene la responsabilidad empresarial. Por primera vez, en las metas definidas en los acuerdos de París para combatir el cambio climático, se incluyeron requerimientos para el sector privado. Más aún, las compañías pueden y deben ser los llamados a colaborar con el Estado en implementar proyectos y programas que permitan reducir los efectos de sus operaciones en el medioambiente, y a financiar proyectos de sostenibilidad ambiental.

En desarrollo de una nueva visión de gestión nos ha llegado el llamado a desarrollar e implementar mecanismos de 'economía circular'. El aspecto central es crear mecanismos para el manejo y la reducción de residuos, así como innovar alrededor de del uso de mate-



Las compañías deben incorporar la variable ambiental en su tablero y sistema de gestión como aspecto clave para el éxito a futuro”.

riales y del recurso hídrico. El concepto de circularidad redundan en reúso y disposición correcta.

Son varios los beneficios que se derivan para las empresas de una actuación ambientalmente responsable. No son solo aspectos de relacionamiento con gobierno o comunidades, o consideraciones para mejorar la reputación. También, es la imperiosa necesidad, como ciudadanos corporativos responsables, de incorporar la contribución a los Objetivos de Desarrollo Sostenible como propósito empresarial.

Hoy, la financiación a través de 'bonos verdes' (bonos que

están destinados a financiar proyectos o empresas con claros indicadores de mejora en las condiciones ambientales) redundan en menores gastos financieros y mayores posibilidades de colocación de instrumentos financieros. Para empresas que son emisoras de valores, además, una gestión responsable con el medioambiente se traduce en mayor cotización de la acción. Muchos inversionistas internacionales requieren de índices de sostenibilidad para invertir en deuda y/o capital de los emisores.

Como, ante tantos otros temas de la actualidad, no es la polarización y el fanatismo el que permitirá solventar los retos ambientales a futuro. Es el reconocimiento por parte del sector ambiental que el ramo empresarial es fuente de recursos y gestor de programas y proyectos de sostenibilidad ambiental. Y, es la necesidad de que las empresas incorporen la variable ambiental en su tablero y sistema de gestión como aspecto clave para el éxito a futuro. Es un tema de colaboración y diálogo, y no uno de confrontación.

\*Vicepresidente Ejecutivo de la ACP  
rshertz@hotmail.com

## Historia de un camino

Federico Arango C.\*



Esta historia comienza hace un año. El camino peatonal que conduce, entre otros, al edificio en el que vivo amaneció cerrado con una antipática polisombra verde. Pronto se conoció el motivo: iba a ser intervenido: uno de sus tramos estaba muy deteriorado y no era apto para personas en condición de discapacidad.

En sus primeras semanas la obra avanzó a paso lento. El cierre causó una evidente molestia a los vecinos, pues nos obligó a recorrer un trecho por lo menos tres veces mayor. Y es verdad que una parte considerable del sendero estaba en condiciones aceptables, incluso buenas, lo que generó desconcierto.

Semanas después, en el ascensor apareció una carta. Estaba dirigida a la alcaldía menor, entidad que contrató la intervención a nombre de los 'viviendistas', neologismo inédito. Quienes la redactaron invitaban a los vecinos a firmarla. Era un largo memorial de agravios reclamando por la forma cómo se venían desarrollando los trabajos, a la vez que criticaban los diseños. Hasta ahí, nada del otro mundo. Con frecuencia, incomodidades de este tipo en la cotidianidad de la gente generan esas reacciones.

Lo que no era normal era su tono en extremo fatalista, estaba escrita en clave extremista y al mismo tiempo conservadora. En lugar de pedir más espacio para la participación de los vecinos y por esta vía sugerir algunos cambios, era tajante en su pretensión de que se detuvieran inmediatamente los trabajos y que dejaran todo como antes.

Seguramente, buscando una convocatoria más robusta, apelaban sin pudor al terror: en las materas se esconderían maleantes, incluso podrían ser eventuales nidos de dragones; los perros no encontrarían zonas verdes dónde hacer sus necesidades, lo cual detonaría cuadros agudos de ansiedad que, tarde o temprano, se trasladarían a sus dueños, encaminándolos definitivamente por la senda de la autodestrucción; la pendiente del camino, una vez terminada la obra, sería tan pronunciada que el mismo sería tomado por los cientos de montañistas con sus costumbres raras que en el hemisferio occidental entrenan para alcanzar la cima del Everest. En resumen, por culpa de esta obra vendría el caos, la desolación física y espiritual y, por qué no, el fin del mundo.

Pasó el tiempo. Los trabajos siguieron su curso, es verdad, a una velocidad moderada que, vista desde la ansiedad de nosotros los afectados por los cierres, parecía en extremo lenta. Los contratistas a cargo de la obra organizaron reuniones para informar a la comunidad sobre los avances y lo que faltaba. En enero terminó la intervención y quedó listo el camino. Con algunas 'chambonadas', quedó mejor de lo que estaba, pero no sustancialmente. Entre las mejoras están las rampas para sillas de ruedas, una mejor iluminación, una pendiente menor que agradecen los numerosos adultos mayores que lo transitan y pasto nuevo, junto con algunas plantas en las jardineras que se temía fueran trinchera de ladrones. No fue una autopista 4G, pero tampoco -como los autores de la carta creyeron y temieron- la grieta por la que comenzaría el colapso definitivo de esta civilización. La historia seguro le resultará familiar a muchos.

## Menos regulación

Hernán Avendaño Cruz\*



A un cuando los últimos gobiernos han implementado programas de reducción de trámites, la carga regulatoria sigue siendo un lastre para la competitividad de las empresas. Eso ocurre porque mientras se hace el esfuerzo de eliminar algunas normas, no hay ningún control en la expedición de otras nuevas.

Entre el 2000 y el 2016, el Congreso expidió en promedio 1,4 leyes por semana y, según el DNP, la rama ejecutiva emitió 15,4 normas por día (2,8 de ellas son decretos); esta es una avalancha prácticamente imposible de asimilar por los ciudadanos y las empresas que deben cumplir con ellas.

Esa avalancha es uno de los factores que afectan negativamente la eficiencia económica. Según el último Reporte de Competitividad Global del Foro Económico Mundial, en la variable "carga de la regula-

ción gubernamental", Colombia ocupó el puesto 123 entre 140 países.

El tema de la regulación excesiva es una preocupación de muchos gobiernos, lo que ha conducido a políticas que buscan su control, a la vez que mejoran su calidad y reducen su costo económico y social. En esta materia, el Reino Unido es ejemplo; en el 2005 estableció The Better Regulation Executive (BRE), que hoy es parte del British Department for Business, Energy and Industrial Strategy, con el propósito de liderar una mejor política regulatoria en todo el gobierno británico, buscando equilibrio entre las necesidades de control y regulación y los costos para la sociedad y las empresas.

Las funciones de la BRE implican, entre otras, la evaluación del impacto de cada regulación, revisar su efectividad, reducir la regulación a las pequeñas empresas, brindar asesoría a las Better Regulation Unit que tiene cada departamento gubernamental y controlar el número de nuevas normas.

Para esta última función, en enero del 2011 el Reino Unido introdujo la regla *One-In One-*

*Out*, y en enero del 2013 dio paso a la nueva *One-In Two-Out*. Con ella se planteó que "cualquier medida de regulación o desregulación que resulte en un costo neto directo para las empresas debe ser compensada por medidas que desregulen y les proporcionen ahorros de al menos el doble de esa cantidad" (Department for Business, Innovation and Skills (2015). "Better Regulation Framework Manual. Practical Guidance for UK Government Officials").

Según informes del Comité de Política Regulatoria, el ahorro neto para las empresas entre enero del 2011 y julio del 2015 fue cercano a los 2,2 miles de millones de libras esterlinas. Es el resultado neto de la introducción de 119 normas, la salida de 214 y la expedición de 183 con costo cero para las empresas (Department for Business Innovation & Skills (2014). "Ninth Statement of New Regulations. Better Regulation Executive").

De forma complementaria, el Gobierno británico creó, como parte del Cabinet Office, el Behavioural Insights Team (BIT), con el propósito de mejo-



Colombia tiene el reto de frenar la hemorragia regulatoria, para lo cual hay muchos ejemplos de referencia”.

rar la calidad de las políticas públicas, incluyendo la regulación, mediante la aplicación de la economía conductual. Entre sus asesores están Richard Thaler, premio nobel de economía, y Cass Sunstein, su coautor del libro *Un pequeño empujón*. Actualmente, el BIT es una empresa independiente que asesora al gobierno británico y a otros gobiernos y empresas del mundo.

En síntesis, Colombia tiene el reto de frenar la hemorragia regulatoria, para lo cual hay muchos ejemplos de referencia.

\*Director Estudios Económicos  
Fasecolda / hayendano@fasecolda.com

\*Subeditor de Opinión de El Tiempo  
fedara@eltiempo.com